
Hacia una medida de bienestar social en los municipios de la Comunidad Autónoma de Euskadi

Towards a measure of social welfare in the municipalities of the Autonomous Community of the Basque Country

Los indicadores convencionales de desarrollo económico, como el PIB per cápita, sufren una severa obsolescencia y están siendo sustituidos por otras medidas del bienestar. En este artículo se propone un índice compuesto que mide el bienestar social en los municipios de la Comunidad Autónoma de Euskadi. La métrica utilizada permite tanto comparaciones transversales (entre municipios) como longitudinales (entre diferentes momentos de tiempo). Con los resultados obtenidos se ha clasificado a la población vasca en función del nivel de bienestar del municipio en que reside. Del trabajo también se concluye que el bienestar en Euskadi ha aumentado entre los ejercicios 2001 y 2020, a pesar de los efectos de la crisis, y que el bienestar de los municipios vascos tiende a converger en el mismo periodo.

Garapen ekonomikoaren adierazle konbentzionalak, hala nola biztanleko BPGa, zaharkituta daude eta ongizatearen beste neurri batzuekin ordezkatzeko ari dira. Artikulu honetan Euskal Autonomia Erkidegoko udalerrietako gizarte-ongizatea neurtzen duen indize konposatu bat proposatzen da. Erabilitako metrikak zeharkako konparazioak (udalerrien artekoak) nahiz luzetarakoak (denbora-une desberdinen artekoak) egiteko aukera ematen du. Lortutako emaitzekin, euskal biztanleria bizi den udalerrien ongizate-mailaren arabera sailkatu da. Lanetik ondorioztatzen da, halaber, Euskadiko ongizatea handitu egin dela 2001 eta 2020 urteen artean, krisiaren ondorioak gorabehera, eta EAEko udalerrien ongizatea aldi berean bateratzeko joera dagoela.

Conventional indicators for economic development, such as GDP per capita, are suffering from severe obsolescence and being replaced by other measures of well-being. This paper proposes a composite index that measures social well-being in the municipalities of the Basque Country. The methods used for scale transformation and normalization allows both cross-sectional (between municipalities) and longitudinal comparisons (between different moments of time). With the results obtained, Basque population has been classified according to the level of well-being in their municipality of residence. The research also provides evidence that well-being has increased in the Basque Country between 2001 and 2020, and tends to converge in the same period.

Jon Olaskoaga-Larrauri

Facultad de Economía y Empresa UPV/EHU

Ana Fernández-Sainz

Facultad de Economía y Empresa UPV/EHU

Auxkin Galarraga-Ezponda

Facultad de Derecho UPV/EHU

Índice

1. Introducción
2. El debate sobre la medida del bienestar: nuevas aproximaciones y su concreción en ámbitos subestatales
3. Índice de Bienestar Municipal de la CAE: objetivos y criterios para su diseño
4. El diseño del Índice de Bienestar Municipal de la Comunidad Autónoma de Euskadi
5. Análisis de resultados
6. Conclusiones

Referencias bibliográficas

Palabras clave: bienestar, municipios, Comunidad Autónoma de Euskadi, índice compuesto/sintético.

Keywords: well-being, municipalities, Basque Country, composite indicator.

Nº de clasificación JEL: I31, I38, H75

Fecha de entrada: 23/01/2022

Fecha de aceptación: 22/04/2022

* Los autores desean dar las gracias al profesor Ander Gurrutxaga, maestro, amigo y director del proyecto que dio lugar a este artículo, además de inspirador del mismo. Todos los errores que contenga el trabajo son de la exclusiva responsabilidad de los autores.

1. INTRODUCCIÓN

En este artículo se exponen y justifican las características de un índice compuesto destinado a medir las diferencias en bienestar de los municipios que forman parte de la Comunidad Autónoma de Euskadi (CAE). El diseño y cálculo de este índice se llevó a cabo con el sostén de un proyecto que se puso en marcha a iniciativa de la Dirección de Economía y Planificación del Gobierno Vasco, la cual consideró que un instrumento de estas características podría contribuir a la determinación de objetivos y la implementación de políticas territoriales, al tiempo que se beneficiaría de la labor desarrollada por el propio Departamento de Economía y Hacienda en la obtención,

compilación y difusión de estadísticas municipales. En la Dirección de Economía y Planificación se contaba con experiencia en la realización de índices compuestos y se conocían los enfoques más recientes en el campo de la medición del bienestar social, lo cual contribuyó a que se establecieran objetivos muy precisos para el proyecto, que se desarrolló en colaboración entre la propia Dirección y un equipo de investigadores de la Universidad del País Vasco que incluye a los firmantes de este artículo.

El resultado de este trabajo es el Índice de Bienestar Municipal (en adelante IBM), que se ha calculado para cinco ejercicios diferentes que abarcan un periodo de 20 años: 2001, 2011, 2018, 2019 y 2020. En el haber del proyecto computa asimismo el diseño de una herramienta de cálculo que automatiza el procedimiento para la obtención del IBM en futuros ejercicios.

El artículo desarrolla varios contenidos relacionados con el diseño del IBM. En el segundo apartado, después de esta introducción, se describe el enfoque general con el que se abordó el proyecto, y que es coherente con la tendencia actual de sustituir la renta per cápita por medidas de bienestar social que incluyen otras variables que inciden en la percepción subjetiva de bienestar colectivo y satisfacción individual. Se tuvieron en cuenta, asimismo, experiencias previas de diseño de indicadores de bienestar en ámbitos regionales y locales. El índice se diseñó teniendo en cuenta una serie de objetivos específicos y de acuerdo con unos criterios explícitos que se exponen en el tercer apartado, donde también se describen las soluciones adoptadas con respecto a los principales parámetros del IBM: acotación del objeto de medición y sus dimensiones, selección de indicadores, métrica y métodos de agregación. Por último, la información sobre los valores del IBM calculados para cada uno de los 251 municipios vascos y en cada uno de los cinco años de referencia constituye un interesante material del que se pueden desprender conclusiones sobre el modo en que se distribuye el bienestar social en los municipios de la Comunidad Autónoma de Euskadi o la medida en que ese bienestar ha mejorado con el tiempo. El cuarto apartado del artículo contiene una muestra de las posibilidades analíticas que ofrece la evidencia generada a través del proyecto.

2. EL DEBATE SOBRE LA MEDIDA DEL BIENESTAR: NUEVAS APROXIMACIONES Y SU CONCRECIÓN EN ÁMBITOS SUBESTATALES

2.1. ¿Por qué son necesarios nuevos indicadores de bienestar y desarrollo social?

El PIB (per cápita) ha dejado de considerarse el indicador óptimo para medir el progreso social (Veneri y Edzes, 2017; Calcagnini y Perugini, 2019) y está siendo progresivamente sustituido por nuevos métodos que tratan de captar el bienestar y la calidad de vida de los ciudadanos más allá de la disponibilidad de la renta individual (Stiglitz *et al.*, 2009; Van den Bergh, 2007, 2009; Nussbaum, 2000; Mazundar, 1996; Sen, 1987).

Son varias las razones que invitan a pensar que el PIB es una medida inadecuada, por insuficiente, del desarrollo y el bienestar social (Van der Bergh, 2009; Brezzi *et al.*, 2016; Veneri y Edzes, 2017).

El PIB presenta serias limitaciones, incluso en lo relativo a su objetivo principal, i.e. medir el valor económico generado por una sociedad en un periodo determinado. Esas limitaciones se producen porque en la estimación del PIB se ignora todo aquello a lo que no se puede, o es difícil, atribuir un valor económico, aunque sea obvio que lo posee. Por ejemplo, el PIB no considera la pérdida de valor por los perjuicios al medio ambiente derivados de la actividad económica, ni tampoco la mayor parte del valor generado por las labores domésticas. Algunos avances, relativamente recientes, en materia de contabilidad nacional, tratan de superar estas limitaciones, pero las soluciones propuestas generan dudas y no han sido ni sistemática ni homogéneamente aplicadas.

En el mejor de los casos, el PIB es solamente un indicador parcial del desarrollo social, porque aporta información cuantitativa sobre el crecimiento económico, pero ignora la información cualitativa. De hecho, medir exclusivamente el avance del PIB es, en cierto modo, confundir medios y fines puesto que, para la gente, en general, los recursos económicos son un medio para alcanzar el bienestar, y no un fin en sí mismo (Stiglitz *et al.*, 2009).

Por otro lado, se ha hallado nutrida evidencia de que el desarrollo económico está cada vez más desconectado de la satisfacción que los individuos obtienen en sus vidas. La paradoja de Easterlin (1995) llama la atención sobre el hecho de que, en el análisis transversal, las sociedades más prósperas (con mayor PIB pc) son también aquellas en las que la satisfacción es mayor, pero la relación entre prosperidad y bienestar no se verifica igualmente en el análisis longitudinal; es decir, el incremento de los ingresos en una determinada sociedad no parece que esté mejorando la satisfacción de su población. Análisis más recientes (Proto y Rustichini, 2013) hablan de una relación compleja entre ingreso y satisfacción con la vida, de modo que la correlación solo es positiva en países y regiones con bajos niveles de ingreso. Este fenómeno quizá se deba simplemente a que el bienestar y la calidad de vida dependen de otros factores, como la calidad medioambiental, la salud personal, la percepción de seguridad o incluso la calidad de las relaciones familiares y comunitarias, que los indicadores exclusivamente económicos no pueden captar (Rojas y García-Vega, 2017).

Y, por último, el PIB no informa de la capacidad de las sociedades para lograr el desarrollo sostenible, criterio que se está extendiendo como medida del progreso de las sociedades más avanzadas.

2.2. ¿Cuáles han sido las principales iniciativas en el diseño de indicadores de bienestar?

La actual investigación en el campo de la medición del bienestar tiene como primeros y más relevantes precedentes los trabajos de la *Commission on the Measure-*

ment of Economic Performance and Social Progress, que derivaron en el informe seminal de Stiglitz, Sen y Fitoussi (2009); el documento elaborado por EUROSTAT (2010), «PIB y más allá», que dio lugar a la iniciativa del mismo nombre; y el proyecto de la OCDE, conocido como *Better Life Initiative* (OCDE, 2011, 2015; Durand, 2015).

Estos tres trabajos abrieron una línea de investigación que ha tenido continuidad tanto en la academia como en diversas oficinas estadísticas nacionales y regionales, a veces auspiciada por organismos gubernamentales y otras veces fruto del interés particular. Todas estas iniciativas tienen rasgos comunes que justifican su reunión en un único cuerpo de literatura (Veneri y Edzes, 2017). En primer lugar, son propuestas que se interesan por las condiciones de vida de los individuos y las familias –en lugar de describir las características o los resultados de los sistemas económicos–, y que reconocen el carácter multidimensional del bienestar, trascendiendo los análisis exclusivamente económicos. Por otro lado, estas propuestas suelen tener en cuenta cómo se distribuyen los resultados del bienestar en los diferentes grupos de población, y no solo sus valores medios; y, finalmente, tratan de reconciliar los indicadores objetivos con información sobre la percepción subjetiva que desarrollan los individuos sobre su propio bienestar.

En su intención de superar los límites que afectan a los indicadores basados en el PIB, las propuestas han adoptado alguna de estas dos estrategias (Calcagnini y Perugini, 2019).

La primera estrategia consiste en corregir los indicadores basados en el PIB, eliminando de las estimaciones aquellos elementos que no suponen una contribución al bienestar, como los gastos en seguridad privada; agregando otros que no se computan, como el valor de los servicios domésticos no de mercado; y deduciendo determinados costes que se derivan de actividad económica y que no se contabilizan en el PIB, como la degradación ambiental. Los ensayos más conocidos de entre los que optan por esta vía son el *Index of Sustainable Economic Welfare* (ISEW) (Daly y Cobb, 1989) y el *Genuine Progress Indicator* (GPI) (Hamilton, 1999).

La segunda se basa en construir índices compuestos que combinan los indicadores de desarrollo económico con otros relativos a la estructura laboral, la disponibilidad de servicios, las condiciones del entorno, etcétera. A este grupo se pueden adscribir el conocido Índice de Desarrollo Humano (IDH) (UNDP, 1990) y el *Canadian Index of Wellbeing* (CIW) (Michalos *et al.*, 2011); pero la aportación más reciente y completa en este sentido es el *Better Life Index* (OCDE, 2011), que actúa como referente de la propuesta que se presenta en este artículo.

2.3. ¿Por qué medir el bienestar en los espacios regionales y locales?

La mayoría de las propuestas que se acaban de citar aportan información de ámbito nacional. Sin embargo, y con el tiempo, las iniciativas para la medición del bienestar en los países se han extendido también a los contextos regionales y locales. Esta tendencia se justifica por varias razones.

En primer lugar, porque algunas de las variables que a priori actúan como determinantes de la satisfacción y el bienestar de los individuos –como, por ejemplo, la calidad del aire o la disponibilidad de determinadas infraestructuras y servicios– tienen un carácter local (OCDE, 2014; Calcagnini y Perugini, 2019; Brown *et al.*, 2015; Okulicz-Kozaryn, 2015). Además, diversos trabajos de la OCDE han puesto de manifiesto que las diferencias regionales en sus indicadores son, a veces, incluso más importantes que las que se producen entre países diferentes (OCDE, 2018a).

La segunda razón es de naturaleza más pragmática: la información que se obtiene mediante la construcción de indicadores de bienestar debería adaptarse a los criterios de distribución territorial que se emplean en el diseño de las políticas. Por tanto, allí donde las políticas se diseñan con la intención de incidir en las diferencias regionales, será preciso disponer de información regionalizada; y, correlativamente, cuando se aplican políticas que actúan sobre las entidades locales, la información empleada por los decisores debería adaptarse al ámbito local.

Por último, y relacionado con lo anterior, las interacciones en materia política suelen ser específicas de los contextos locales. Las políticas en distintas materias (como, por ejemplo, el transporte y el urbanismo) dan mejores resultados cuando se diseñan de un modo que tenga en cuenta las complementariedades (y también los *trade-off*) entre unas y otras, y esto solo se puede hacer considerando cómo se manifiesta la problemática social en los contextos locales. Calcagnini y Perugini (2019) afirman que, al menos en Italia, los indicadores de bienestar se están empleando con mayor frecuencia por parte de las autoridades locales y regionales en su toma de decisiones. Estos mismos autores consideran que los indicadores de bienestar social aplicados en contextos locales pueden ayudar en la toma de decisiones de gobiernos regionales y locales, porque les aportan información sobre los progresos que tienen lugar en sus áreas de influencia; y, por su carácter integral, les permiten comprobar también los efectos colaterales (o no previstos) de sus iniciativas y decisiones, evitando que haya aspectos del bienestar que no estén siendo considerados en dichas decisiones.

2.4. Experiencias en la medición del bienestar y la calidad de vida en contextos regionales y locales

Las razones aducidas en la sección anterior explican la proliferación de los índices compuestos diseñados para medir el desarrollo social en espacios regionales y locales. La iniciativa más popular, en este sentido, es la conocida como *How's life in your región?*, patrocinada por la OCDE (2014; 2018a), y que se aplica a las entidades regionales de los 34 países que actualmente forman parte de la OCDE (en el caso de España, a las Comunidades Autónomas). Existen, por supuesto, otras propuestas que no cuentan con un respaldo institucional tan sólido y que, en consecuencia, son menos ambiciosas en cuanto al territorio que abarcan. Por ejemplo, Perrons (2012) elabora un índice basado en la metodología del IDH que aplica a las regiones del Reino Unido. Ensayos semejantes se han producido en Italia, donde la oficina estadística nacional

(ISTAT) ha puesto en marcha un programa para monitorizar el Bienestar Igualitario y Sostenible (BES por sus iniciales en italiano) regional a través de un índice compuesto (Calcagnini y Perugini, 2019) y existe también un proyecto denominado QUARS (por las iniciales en italiano de Índice Regional de la Calidad del Desarrollo) que tiene, como característica distintiva, que su selección de las dimensiones del desarrollo social se basa en una consulta a varios actores sociales (Segre *et al.*, 2011).

En el ámbito local, las experiencias son menos numerosas, pero existen algunas de interés. En Italia, tanto el BES como el QUARS se han aplicado al nivel provincial (Calcagnini y Perugini, 2019), lo mismo que el IDH (Casmiri *et al.*, 2013). También se ha aplicado un Índice de Calidad de Vida a varias áreas metropolitanas del país (Nuvolati, 2003). Una iniciativa más próxima es la de Sánchez *et al.* (2018), que calculan un Índice Compuesto de Calidad de Vida para los municipios de Andalucía. Su interés reside en que, a diferencia de las propuestas anteriores, huye de las métricas sencillas y utiliza procedimientos de cálculo y agregación más complejos, concretamente el conocido como «Distancia P_2 » (Somarriba y Pena, 2009), del que se hablará más adelante en este mismo artículo.

3. **ÍNDICE DE BIENESTAR MUNICIPAL DE LA COMUNIDAD AUTÓNOMA DE EUSKADI (CAE): OBJETIVOS Y CRITERIOS PARA SU DISEÑO**

En 2019, el Gobierno Vasco, a través de la Dirección de Economía y Planificación, consideró oportuno desarrollar un índice compuesto para medir el grado de bienestar social en los municipios vascos. El proyecto dio lugar al Índice de Bienestar Municipal (IBM) de la CAE.

Como todo instrumento de medida, el IBM de la CAE se ha diseñado conforme a unos objetivos predeterminados, que fueron establecidos de común acuerdo entre la Dirección de Economía y Planificación y el equipo de investigadores que desarrolló el proyecto:

- El objetivo principal del IBM es medir las diferencias de bienestar en los municipios de la CAE y monitorizar sus cambios a lo largo del tiempo.
 - Se persigue la doble finalidad de aportar información a los decisores políticos y de transmitirla a la ciudadanía y, por tanto, se considera indispensable la total transparencia en cuanto a las fuentes y los procedimientos de cálculo.
 - Se pretende que el índice pueda ser elaborado de manera sistemática y regular en el futuro.
 - Por último, el IBM debe aproximarse a los enfoques más recientes en materia de medición del bienestar.

De estos objetivos, se derivan una serie de criterios de obligado cumplimiento que condicionaron el diseño del IBM:

- El IBM debe elaborarse a partir de información exclusivamente pública y fácilmente accesible, que se publique de manera regular.
- Los procedimientos para su elaboración deben ser sencillos y transparentes.
- Los resultados deben ser comparables longitudinal y transversalmente, sin que sea preciso efectuar ajustes o correcciones.
- Se toman como referencia metodológica del IBM las propuestas de la OCDE para la medición del bienestar en países y regiones.

Estos criterios actuaron como un conjunto de restricciones que, aunque no llegaron a determinar el sentido de las decisiones metodológicas, sí sirvieron para descartar determinadas opciones. En otras palabras, los criterios establecidos para el diseño del IBM no determinaron cómo sería el índice, pero sí cómo no debía ser. A continuación, se describen someramente las características principales del IBM.

4. EL DISEÑO DEL ÍNDICE DE BIENESTAR MUNICIPAL DE LA COMUNIDAD AUTÓNOMA DE EUSKADI

El IBM se define como un índice sintético o compuesto. Los índices compuestos se emplean para medir fenómenos multidimensionales, como el del desarrollo social, de estructura más o menos compleja (las dimensiones del fenómeno pueden acoger, a su vez, distintas subdimensiones), y se caracterizan por resumir la información contenida en varios indicadores (básicos), cada uno de ellos asociado a una dimensión (o subdimensión), en un único valor.

El diseño de un índice compuesto (OCDE, 2008) involucra varios parámetros que pueden ordenarse así: a) definir el objeto de la medición y establecer las dimensiones que contiene; b) seleccionar el indicador o indicadores que informan de cada una de las dimensiones; c) normalizar los indicadores, es decir, trasladarlos a una escala común empleando algún tipo de métrica; y d) establecer los métodos para agregar, o resumir, la información que aportan los indicadores seleccionados en una medida única (sintética) del fenómeno que se quiere medir. En este apartado se dará cuenta de las elecciones que se adoptaron con respecto a cada uno de estos parámetros en el diseño del IBM.

Estas decisiones no se tomaron con absoluta libertad: como ya se ha mencionado, el diseño del IBM estaba condicionado por una serie de criterios. Además, la intención de los diseñadores fue, desde un principio, utilizar como referente la metodología del Índice de Bienestar Regional elaborado por la OCDE (2014; 2018a), que a su vez se basa en la experiencia de la OCDE en la *Better Life Initiative* (OCDE, 2015), que trata de medir el bienestar de la población en el nivel nacional, así como del trabajo realizado por la propia Organización en materia de compilación de indicadores regionales (OCDE, 2018b).

De haber sido posible, el IBM habría replicado en todos sus parámetros la metodología aplicada por OCDE. Sin embargo, a diferencia del índice de la OCDE, que

mide el bienestar en las regiones, el IBM se concibió desde su origen como un índice municipal, lo cual obligó a efectuar algunos ajustes, en general asociados a la inexistencia de información detallada por municipios sobre determinados indicadores. Otros ajustes, de menor entidad, se debieron a la voluntad de cumplir rigurosamente con los criterios fijados para el IBM.

En lo que sigue, se describe de manera forzosamente breve el diseño metodológico que finalmente se adoptó para el IBM. Acompaña a esa exposición, la justificación de algunas de sus características, siempre desde la óptica de los objetivos y los criterios que guiaron las decisiones metodológicas.

4.1. **Objetivo de medición y estructura dimensional**

Las propuestas de la OCDE abordan la medición del bienestar desde el «enfoque de las capacidades» (Sen, 1985; Nussbaum, 2000), es decir desde la premisa de que existen diferentes factores que expanden o limitan las opciones de las que gozan los individuos en su objetivo de experimentar una vida de calidad. Esas oportunidades dependen de multitud de factores cuya distribución geográfica es desigual, con la consecuencia de que el lugar en el que vive una persona condiciona su bienestar.

La OCDE participa de un consenso en expansión (Al-Ajlani *et al.*, 2019) sobre el conjunto de ingredientes que posibilitan el bienestar de los individuos, y propone once dimensiones que pueden dividirse en «condiciones materiales» (ingreso, empleo y vivienda) y «calidad de vida» (salud, educación, medio ambiente, seguridad, compromiso cívico, acceso a servicios, comunidad y satisfacción con la vida). Estas once dimensiones son las que OCDE (2018a) emplea en la estructura de su índice compuesto. En el caso del IBM, en cambio, no se consideran las dimensiones salud, comunidad y satisfacción con la vida, por la imposibilidad de calcular indicadores eficaces relativos a estas dimensiones en el nivel municipal (ver Tabla nº 1).

4.2. **Selección de indicadores**

En lo relativo a la selección de los indicadores, se estimó que el mejor modo de cumplir con el objetivo de transparencia y facilitar, asimismo, la tarea de replicar el cálculo del índice, consistía en utilizar información procedente de UDALMAP.

UDALMAP es un instrumento desarrollado por el Gobierno Vasco que compila, sistematiza y publica información sobre diferentes dimensiones de la realidad de los municipios vascos, incluyendo información sobre mercado de trabajo, ingresos, demografía, prestaciones sociales, infraestructuras, medio ambiente, seguridad, etcétera. Emplear UDALMAP¹ garantiza el acceso irrestricto a la información empleada en la elaboración del índice, condición necesaria para que los procedimientos de cálculo cumplan los criterios de transparencia y replicabilidad, con arreglo a los

¹ Acceso mediante la página web <https://www.euskadi.eus/indicadores-municipales/web01-a2ogaeko/es/>

cuales se ha diseñado el IBM, y para que la propia metodología aplicada pueda ser objeto de mejora (Stanojević y Benčina, 2019).

UDALMAP aporta información relativa a un elevado número de variables entre las que es preciso efectuar una selección. No hacerlo comprometería seriamente el criterio de simplicidad procedimental y dificultaría la posibilidad de replicar sistemática y regularmente su cálculo. En la selección de los indicadores se siguieron los siguientes pasos:

- Se localizaron las variables de UDALMAP con una relación evidente con las ocho dimensiones del IBM.
- Se eliminaron algunas variables por diversas razones de carácter práctico; por ejemplo, su falta de actualidad o la escasa variabilidad que aportarían al índice.
- Por fin, se seleccionaron los indicadores con una relación más estrecha con las variables implícitas en cada una de las dimensiones, de acuerdo con un análisis de componentes principales.

Resultado de este proceso, se eligieron 26 indicadores reunidos (de acuerdo con el análisis de componentes principales) en 15 subdimensiones y 8 dimensiones (Tabla nº 1).

Tabla nº 1. ESTRUCTURA DEL IBM POR DIMENSIONES Y SUBDIMENSIONES

| Dimensión | Subdimensión | Indicador |
|-----------|--------------|--|
| Empleo | Ocupación | Tasa de actividad de los hombres (%) |
| | | Tasa de actividad de las mujeres (%) |
| | | Tasa de ocupación de las mujeres de 16 y más años (%) |
| | | Tasa de ocupación de los hombres de 16 y más años (%) |
| | Desempleo | Mujeres paradas registradas en Lanbide ¹ (% mujeres de 16 a 64 años) |
| | | Hombres parados registrados en Lanbide (% hombres de 16 a 64 años) |
| | | Mujeres paradas de larga duración registradas en Lanbide (% mujeres de 16 a 64 años) |
| | | Hombres parados de larga duración registrados en LANBIDE (% Hombres de 16 a 64 años) |

.../...

.../...

| | | |
|--|-------------------------------------|--|
| Ingreso | Situaciones de necesidad material | Personas beneficiarias de Renta de Garantía de Ingresos (% habitantes) |
| | | Población perceptora de pensiones no contributivas (% habitantes) |
| | Nivel de ingreso | Renta personal disponible. Mujeres (€) |
| | | Renta personal disponible. Hombres (€) |
| | | Renta familiar total (€) |
| | Variación de los niveles de ingreso | Tasa media de crecimiento acumulativo anual de la renta personal en el último periodo (%). Mujeres |
| Tasa media de crecimiento acumulativo anual de la renta personal en el último periodo (%). Hombres | | |
| Vivienda | Vivienda | Índice de confort de las viviendas familiares principales |
| Educación | Educación | Población de más de 10 años que ha completado al menos Estudios Secundarios (%) |
| | | Población de más de 10 años que ha completado estudios universitarios (%) |
| Medio ambiente | Medio ambiente | Días con calidad del aire buena o admisible (%) |
| Seguridad | Seguridad vial | Peatones atropellados en accidentes registrados (por cada 10.000 habitantes) |
| | Seguridad delincuencia | Índice de delitos (% habitantes) |
| Compromiso cívico | Participación electoral | Participación en elecciones municipales (% según censo electoral) |
| Acceso a servicios | Dotación escuelas infantiles | Unidades de educación infantil por cada 100 habitantes de 0 a 2 años |
| | Dotación servicios sociales | Plazas en centros residenciales para la tercera edad (% habitantes de 65 y más años) |
| | Dotación servicios sociales | Plazas en centros residenciales para personas discapacitadas (% habitantes) |
| | Dotación esparcimiento | Zonas públicas de juegos infantiles (% habitantes de 0 a 14 años) |

¹ Lanbide es el servicio vasco de empleo, que lleva a cabo las funciones del Servicio Público de Empleo Estatal en el ámbito territorial de la CAE.

Fuente: elaboración propia.

4.3. Elección de la métrica

En un índice compuesto, la métrica es el modo de medir (de calcular) el valor que corresponde a cada unidad observada (municipio) en cada uno de los indicadores que lo componen, y constituye un parámetro esencial de su diseño. En los índices compuestos es corriente elegir una métrica común para todos los indicadores: de este modo se evitan las distorsiones derivadas de que, originalmente, los indicadores seleccionados se miden en escalas y unidades diferentes, lo cual, si no se corrigiera, implicaría introducir distorsiones en el proceso de agregación de los indicadores. Además, la métrica influye en características como la sencillez de cálculo y la comparabilidad transversal y longitudinal.

La métrica seleccionada para el IBM es muy sencilla y consiste en traducir los valores originales de cada indicador en otros que se presentan en una escala que toma valores entre el 0 y el 10. Sin embargo, antes de aplicar este procedimiento, en el IBM se adoptan dos cautelas:

En primer lugar, y como medida para garantizar la comparabilidad longitudinal, los indicadores que originalmente se expresan en unidades de valor corrientes se convierten a unidades constantes. Se trata de cuatro indicadores (ver Tabla nº 2), todos ellos en la dimensión ingreso, y para su conversión se emplea el deflactor del gasto en consumo de los hogares en Euskadi (que se obtiene de las cuentas económicas de EUSTAT-Instituto Vasco de Estadística). Este deflactor parece el más adecuado, teniendo en cuenta que los cuatro indicadores citados miden ingresos individuales y familiares y tienen la intención de representar, precisamente, el poder adquisitivo de unos y otras.

En segundo lugar, se han comarcalizado cuatro indicadores de la dimensión acceso a servicios (ver Tabla nº 2). Son los relativos a los servicios de educación infantil y residenciales para la tercera edad y las personas afectadas por minusvalías. La comarcalización consiste simplemente en sustituir el valor del municipio por el de la comarca a la que pertenece. Este procedimiento se ha adoptado considerando que las citadas infraestructuras atienden las necesidades de población más allá de los límites territoriales de cada municipio, beneficiando también a los habitantes de municipios colindantes y, en general, de los que están situados en la misma comarca.

Tras estos ajustes, se aplica la métrica seleccionada, que es del tipo «max-min». Este procedimiento reescala los valores originales de cada indicador en una nueva escala que va del valor 0 al valor 10 (u otros arbitrariamente establecidos). El valor cero en la nueva escala se asigna al valor observado más bajo en el indicador original, y el 10 al más alto. El resto de valores se asigna proporcionalmente. Este método es muy sencillo y el que se emplea con mayor frecuencia en el diseño de índices compuestos.

Con respecto a esta descripción sencilla del procedimiento max-min, la métrica empleada en IBM presenta algunas variaciones. Como algunos de los indicadores

seleccionados para el IBM mantienen una relación inversa con el bienestar, el IBM prevé dos fórmulas distintas, aplicables, respectivamente, a los indicadores que mantienen una relación directa con el bienestar (por ejemplo, los ingresos individuales), y a aquellos cuya relación con el bienestar es inversa (por ejemplo, los niveles de desempleo) (ver Tabla nº 2).

Las fórmulas son:

Para los indicadores con relación directa:

$$\hat{x}_{i,t} = \left(\frac{x_{i,t} - P_{4,x,(2001;2011;2018;2019;2020)}}{P_{96,x,(2001;2011;2018;2019;2020)} - P_{4,x,(2001;2011;2018;2019;2020)}} \right) \times 10$$

Para los indicadores con relación inversa:

$$\hat{x}_{i,t} = \left(\frac{P_{96,x,(2001;2011;2018;2019;2020)} - x_{i,t}}{P_{96,x,(2001;2011;2018;2019;2020)} - P_{4,x,(2001;2011;2018;2019;2020)}} \right) \times 10$$

Donde $\hat{x}_{i,t}$ es el valor que asigna la métrica al municipio i en el periodo t ; $x_{i,t}$ es el valor original para el indicador x en el municipio i y el periodo t ; $P_{96,x,(2001;2011;2018;2019;2020)}$ representa el percentil 96° calculado sobre el conjunto de las observaciones de x en cualquiera de los cinco años para los que se ha calculado el IBM; y $P_{4,x,(2001;2011;2018;2019;2020)}$ el percentil 4°.

Estas dos fórmulas presentan dos particularidades con respecto al método max-min en su variante más sencilla. En primer lugar, se utilizan en ellas los percentiles 96° y 4°, en lugar de los valores máximo y mínimo, respectivamente, como referencias superior e inferior para la métrica. Es decir, todos los valores del indicador original iguales o superiores al percentil 96° toman el valor 10 en la métrica, y todos los valores inferiores al percentil 4° toman el valor 0. Esta solución se adoptó para evitar el efecto que podría tener la presencia de valores atípicos (extraordinariamente altos o bajos con respecto a los demás) en algunos de los indicadores. El ardid evita que esos casos atípicos influyan en el valor que toma la métrica en el resto de los municipios (Pinar, 2019). Por otro lado, los mencionados percentiles se extraen de la totalidad de los valores observados en el conjunto de los cinco años para los que se calcula el índice (2001, 2011, 2018, 2019 y 2020) y se aplican a cualquier valor del indicador independientemente del ejercicio en el que se hubiera producido. Actuando de este modo se consigue que, a un mismo valor original en un indicador determinado, le corresponda siempre el mismo valor en la métrica, independientemente de en qué ejercicio se haya observado, lo cual garantiza la comparabilidad longitudinal (a lo largo del tiempo) de los resultados. En sucesivas ediciones del IBM, se pre-

tende mantener los valores de referencia establecidos en esta primera. Esta solución, que ya ha sido adoptada en otras metodologías (Olaskoaga-Larrauri y Salaverri Ruiz-Ozaita, 2020), evita la necesidad de recalcular toda la serie del IBM cada vez que se emprende el cálculo del índice para un nuevo ejercicio y contribuye de este modo tanto a la simplicidad y comprensibilidad de los datos publicados como a la sencillez y replicabilidad de la operación.

Con el uso de esta métrica sencilla, el IBM se aleja de algunos ensayos de carácter más académico, y en los que se emplean métodos más complejos. Un buen ejemplo de este tipo de propuestas es el trabajo de Sánchez *et al.* (2018) en el que se emplean las distancias P_2 para resolver simultáneamente la normalización y la agregación de indicadores. Este método propone una métrica en la que el valor que corresponde a cada unidad estadística (municipio) es la diferencia (en términos absolutos) o distancia entre el valor original del indicador y el valor mínimo teóricamente posible (o asumible) para dicho indicador; y en el que cada distancia se pondera con la variación de dicho indicador que no puede ser explicada por todos los indicadores anteriormente empleados en el análisis. Este método, desarrollado por Pena (1977) (ver Somarriba y Pena, 2009; Jiménez y Ruiz, 2020) es sumamente interesante, pero presenta el problema de que las ponderaciones deben ser recalculadas con cada nueva actualización del índice, lo cual imposibilita la comparabilidad longitudinal de los resultados, sin contar con que la sofisticación de los métodos empleados afecta tanto a la transparencia como a la replicabilidad de índice.

4.4. Criterios de agregación

En lo relativo a los criterios de agregación de los indicadores básicos, el IBM sigue fielmente la propuesta del Índice de Bienestar Regional de la OCDE.

El índice asociado a una subdimensión se calcula como media aritmética simple de los valores que la métrica asigna a cada uno de los indicadores básicos en la subdimensión. El índice asociado a una dimensión se calcula como media aritmética simple de los índices calculados para cada subdimensión que contiene; y, finalmente, el IBM se calcula como media aritmética simple de los índices calculados para las once dimensiones.

Como se comprenderá, utilizar medias aritméticas no ponderadas implica atribuir a cada subdimensión y dimensión la misma influencia que a las demás en la determinación del bienestar social, lo cual resulta, como mínimo, controvertido. En defensa de esta postura, el instrumento para el cálculo del IBM se ha diseñado de tal modo que permite el cálculo inmediato del IBM con cualesquiera ponderaciones que el usuario quiera aplicar a las diferentes dimensiones del bienestar social.

Aunque, al margen del diseño metodológico, la elección de los periodos de referencia de los indicadores en cada edición del IBM (siempre sujeta a la disponibilidad de información estadística) es una cuestión relevante y que el usuario debe con-

siderar antes de extraer conclusiones de la lectura de los datos. La Tabla nº 2 informa de la referencia temporal empleada para cada uno de los 26 indicadores en el IBM en cada uno de los cinco ejercicios de referencia seleccionados. La tabla informa, además, de cuáles son los indicadores que guardan una relación inversa con el bienestar social, de los que han sido deflactados antes de su incorporación al cálculo del IBM, y de los que han sido comarcalizados.

Tabla nº 2. **RELACIÓN DE INDICADORES BÁSICOS EN EL IBM Y REFERENCIAS TEMPORALES DE LOS MISMOS¹**

| Indicador | | 2001 | 2011 | 2018 | 2019 | 2020 |
|--|-----|------|------|------|------|------|
| Tasa de actividad de los hombres (%) | | 2001 | 2011 | 2018 | 2019 | 2020 |
| Tasa de actividad de las mujeres (%) | | 2001 | 2011 | 2018 | 2019 | 2020 |
| Tasa de ocupación de las mujeres de 16 y más años (%) | | 2001 | 2011 | 2018 | 2019 | 2020 |
| Tasa de ocupación de los hombres de 16 y más años (%) | | 2001 | 2011 | 2018 | 2019 | 2020 |
| Mujeres paradas registradas en Lanbide (% mujeres de 16 a 64 años) | | 2004 | 2011 | 2018 | 2019 | 2020 |
| Hombres parados registrados en Lanbide (% hombres de 16 a 64 años) | (R) | 2004 | 2011 | 2018 | 2019 | 2020 |
| Mujeres paradas de larga duración registradas en Lanbide (% mujeres de 16 a 64 años) | (R) | 2005 | 2011 | 2018 | 2019 | 2020 |
| Hombres parados de larga duración registrados en LANBIDE (% Hombres de 16 a 64 años) | (R) | 2005 | 2011 | 2018 | 2019 | 2020 |
| Personas beneficiarias de Renta de Garantía de Ingresos (% habitantes) | (R) | 2003 | 2011 | 2018 | 2019 | 2020 |
| Población perceptora de pensiones no contributivas (% habitantes) | (R) | 2003 | 2006 | 2006 | 2006 | 2006 |
| Renta personal disponible. Mujeres (€) | (D) | 2001 | 2011 | 2017 | 2018 | 2019 |
| Renta personal disponible. Hombres (€) | (D) | 2001 | 2011 | 2017 | 2018 | 2019 |

.../...

| Indicador | | 2001 | 2011 | 2018 | 2019 | 2020 |
|--|-----|------|------|------|------|------|
| Renta familiar total (€) | (D) | 2001 | 2011 | 2017 | 2018 | 2019 |
| Tasa media de crecimiento acumulativo anual de la renta personal en el último periodo (%). Mujeres | | 2006 | 2011 | 2017 | 2018 | 2019 |
| Tasa media de crecimiento acumulativo anual de la renta personal en el último periodo (%). Hombres | | 2006 | 2011 | 2017 | 2018 | 2019 |
| Índice de confort de las viviendas familiares principales | | 2001 | 2011 | 2011 | 2011 | 2011 |
| Población de más de 10 años que ha completado al menos Estudios Secundarios (%) | | 2001 | 2011 | 2018 | 2019 | 2020 |
| Población de más de 10 años que ha completado estudios Universitarios (%) | | 2001 | 2011 | 2018 | 2019 | 2020 |
| Días con calidad del aire buena o admisible (%) | | 2005 | 2011 | 2013 | 2013 | 2013 |
| Peatones atropellados en accidentes registrados (por cada 10.000 habitantes) | (R) | 2003 | 2011 | 2018 | 2019 | 2019 |
| Índice de delitos (‰ habitantes) | (R) | 2003 | 2011 | 2018 | 2019 | 2020 |
| Participación en elecciones municipales (% s/censo electoral) | | 2003 | 2011 | 2019 | 2019 | 2019 |
| Unidades de educación infantil por cada 100 habitantes de 0 a 2 años | (C) | 2004 | 2011 | 2018 | 2019 | 2020 |
| Plazas en centros residenciales para la 3ª edad (‰ habitantes de 65 y más años) | (C) | 2003 | 2011 | 2017 | 2018 | 2018 |
| Plazas en centros residenciales para personas discapacitadas (‰ habitantes) | (C) | 2003 | 2011 | 2017 | 2018 | 2018 |
| Zonas públicas de juegos infantiles (‰ habitantes de 0 a 14 años) | | 2005 | 2010 | 2010 | 2010 | 2010 |

¹ «D» indica que los valores se han deflactado antes de ser incorporados en el cálculo del índice. «R» indica que el indicador mantiene una relación inversa con el bienestar. «C» indica que el indicador se ha comarcalizado, es decir, el valor correspondiente a cada municipio se ha sustituido por el de la comarca a la que pertenece.

Fuente: elaboración propia.

5. ANÁLISIS DE RESULTADOS

5.1. Cuestiones preliminares: posibilidades y límites de un análisis basado en el IBM

Este apartado contiene una breve exposición de algunos de los resultados derivados del cálculo del Índice de Bienestar Municipal. Más que un análisis exhaustivo de la información obtenida, que requeriría de una extensión mucho mayor que la que ofrece el formato de un artículo, este apartado debe interpretarse como una muestra de las posibilidades que ofrece el Índice desde el punto de vista del análisis, es decir, ignorando por el momento el valor que tiene para el diseño de políticas públicas.

Antes de comenzar es preciso tener en cuenta una característica de los índices compuestos: constituyen medidas relativas y, por tanto, su capacidad descriptiva se limita a las comparaciones entre las entidades para las que se han calculado. El valor que toma un determinado municipio de la CAE en el IBM no informa de absolutamente nada si no es cuando se compara con los del resto de los municipios vascos y, desde otro punto de vista, el IBM no permite comparar el bienestar de los municipios vascos con el de otros municipios en otras comunidades autónomas, ni con el de otras regiones en España o Europa. Hacerlo requeriría diseñar y elaborar un índice diferente.

Tabla nº 3. GRUPOS DE MUNICIPIOS SEGÚN SU NIVEL DE BIENESTAR

| Nivel de bienestar | Nº de municipios | Municipios (%) |
|-------------------------------|------------------|----------------|
| Nivel de bienestar alto | 63 | 25,1 |
| Nivel de bienestar medio-alto | 62 | 24,7 |
| Nivel de bienestar medio-bajo | 63 | 25,1 |
| Nivel de bienestar bajo | 63 | 25,1 |
| Total | 251 | 100,0 |

Fuente: elaboración propia.

El IBM sí permite, en cambio, distinguir los municipios cuyos habitantes gozan de un bienestar más alto de aquellos otros en los que el bienestar es, en términos generales, menor. En este informe se han establecido arbitrariamente cuatro niveles de bienestar (cada uno de los cuales agrupa a un 25 % de los municipios vascos). Estos cuatro grupos se denominarán, respectivamente, nivel «alto» de bienestar, nivel «medio-alto»; nivel «medio-bajo» y nivel «bajo». Es importante recordar que estos

cuatro grupos se han establecido arbitrariamente, aplicando el criterio simple de que cada grupo debe contener a una cuarta parte de los municipios en la CAE (ver Tabla nº 3). Por extensión, el IBM también permite reconocer en qué territorios históricos y comarcas se concentran los municipios de un determinado grupo o nivel de bienestar, aportando una perspectiva «geográfica» del bienestar en la CAE. Esta perspectiva es interesante porque ayuda a localizar las áreas en las que se presentan los problemas de bienestar y, por tanto, a diseñar de manera más precisa las políticas territoriales destinadas a su resolución.

Cuando la información que aporta el IBM se complementa con datos de la población que reside en cada municipio, también es posible establecer cuántos habitantes residen en municipios con niveles altos, medios o bajos de bienestar. Esta perspectiva «demográfica» del bienestar también es relevante y ayuda a establecer prioridades en la puesta en marcha de medidas de política con alcance territorial. Sin embargo, es recomendable tener siempre presente que cuantificar la población que reside en municipios con bajos niveles de bienestar no equivale a determinar el número de ciudadanos que realmente sufren menores niveles de bienestar. En todos los municipios hay siempre ciudadanos que gozan de mayor o menor bienestar individual. Determinar cuántos individuos se encuentran en cada una de estas situaciones requiere de otros métodos y fuentes, que informen del nivel individual del fenómeno del bienestar.

El IBM es una variable que se define para los municipios vascos pero, por agregación, también se pueden calcular valores medios del IBM para comarcas y territorios históricos. Dado que los municipios son muy diferentes entre sí (sobre todo en lo que se refiere al número de habitantes que reside en ellos), en ese cálculo es preferible utilizar medias ponderadas en lugar de promedios simples. Los valores medios del IBM que se exponen en este apartado se calculan como medias ponderadas de los IBM de los municipios que se agregan en cada caso, en las que el peso que corresponde a cada municipio es el número de habitantes que reside en él.

Por otro lado, el IBM se ha diseñado de tal modo que los valores que toma en diferentes periodos de tiempo son comparables entre sí. Esto significa que, empleando el IBM, se puede determinar si el bienestar ha aumentado o ha disminuido en un determinado municipio y, por extensión, en una comarca, un territorio histórico, o en el conjunto de la CAE. La comparabilidad longitudinal abre la posibilidad de valorar aspectos de la evolución del bienestar como, por ejemplo, la medida en que los municipios convergen hacia los mismos niveles de bienestar o, por el contrario, presentan trayectorias divergentes. Recuérdese que el IBM se ha calculado para cinco periodos de referencia, 2001, 2011, 2018, 2019 y 2020. El análisis permite, por lo tanto, abarcar un periodo de 20 años en los cuales, entre otras cosas, la CAE se ha enfrentado a una de las más severas crisis económicas del capitalismo. Estas circunstancias incrementan el interés por conocer cuál es la naturaleza de la tendencia (convergente o divergente) que se ha producido en el

bienestar de los municipios de Euskadi. No obstante, para interpretar adecuadamente las circunstancias económicas, políticas y sociales que están afectando a los niveles de bienestar, es preciso considerar con mayor detalle la referencia temporal de cada uno de los indicadores básicos que contiene el índice. Por ejemplo, a pesar de que los últimos datos tienen como referencia común el año 2020, los datos en la dimensión *ingreso* que se emplean en su elaboración son (Tabla nº 2) relativos a 2019 y, por tanto, no reflejan aún las consecuencias de la COVID-19 en los ingresos de las familias vascas. Será preciso esperar a una nueva edición del IBM para extraer conclusiones en ese sentido.

Por último, las posibilidades de análisis que ofrece el IBM se incrementan, como es lógico, cuando se amplía la mirada y se consideran otras variables con las cuales el IBM puede mantener alguna relación. Por ejemplo, una pregunta que surge inevitablemente es la de si los niveles de bienestar municipal pueden explicar las diferencias en la percepción de bienestar individual (medidas mediante encuestas a individuos) que existen entre las comarcas y los territorios de la CAE.

5.2. El bienestar en los municipios de la CAE. Panorama general

En 2020, el bienestar medido a través del IBM alcanzó un valor medio en el conjunto de Euskadi de 5,97 puntos en una escala de 0 a 10 (ver Tabla nº 4). El IBM es un indicador adimensional y sus valores son relativos, de modo que este valor, por sí mismo, resulta poco informativo. Sin embargo, constituye una buena referencia desde la que valorar los logros de cada municipio, comarca o territorio en lo que respecta al bienestar de sus habitantes. Por ejemplo, Araba, con un valor medio 6,4 puntos en la escala, superó en 0,4 al conjunto de la CAE. Gipuzkoa hizo lo propio, aunque por un margen menor: 0,1 puntos. Por el contrario, Bizkaia obtuvo un valor medio de 5,8, situándose 0,2 puntos por debajo del resultado en Euskadi.

Las diferencias son más apreciables en los niveles comarcal y municipal. La comarca que obtuvo un mayor IBM medio en 2020 fue Plentzia-Mungia, en Bizkaia, con un resultado de 7,1 puntos; mientras que la que presentó un valor medio más bajo fue Bajo Bidasoa, en Gipuzkoa, con 5,2 puntos.

El municipio cuyos habitantes gozaron de un mayor bienestar en 2018 fue Garai, también en Bizkaia, que obtuvo 8,0 puntos; mientras que el de menor bienestar correspondió a Zumárraga, en Gipuzkoa, con una puntuación de 2,9 puntos. Entre ambas localidades hay una diferencia de 5,1 puntos (recuérdese que la escala admite valores entre 0 y 10). En otras palabras, el bienestar de Garai, medido de acuerdo con el IBM, es 2,7 veces el de Zumárraga.

Estas diferencias entre municipios demuestran la capacidad descriptiva del IBM. No obstante, y dado que se está trabajando con 251 municipios, las diferencias entre algunos de ellos son pequeñas y la posición que ocupa un determinado muni-

cipio en el *ranking* puede variar bastante como consecuencia de una leve alteración en uno solo de los indicadores que se encuentran detrás del valor de su IBM. Por ejemplo, entre el primero y el décimo municipios en la clasificación hay una diferencia de tan solo 0,47 puntos. En estas circunstancias, es preferible trabajar con los valores del IBM y evitar en lo posible extraer conclusiones basadas exclusivamente en la posición de cada municipio en la clasificación.

Por último, cuando se comparan los valores medios del IBM en años de referencia diferentes se puede concluir cuál ha sido la evolución del bienestar. En la CAE el valor del IBM ha crecido 1,2 puntos entre 2001 y 2020, pasando de 4,7 a 6,0 puntos en esos 20 años, lo cual confirma que la CAE ha sido capaz de mejorar el bienestar de sus ciudadanos a pesar de las adversas condiciones económicas que se han producido en el periodo.

Tabla nº 4. **BIENESTAR MEDIO EN LA CAE Y SUS TERRITORIOS HISTÓRICOS, 2001-2020**

| Territorio | 2001 | 2011 | 2018 | 2019 | 2020 |
|------------|------|------|------|------|------|
| Araba | 5,79 | 6,14 | 6,35 | 6,33 | 6,40 |
| Bizkaia | 4,57 | 5,19 | 5,47 | 5,71 | 5,77 |
| Gipuzkoa | 4,56 | 5,32 | 6,00 | 6,07 | 6,08 |
| CAE | 4,73 | 5,37 | 5,78 | 5,92 | 5,97 |

Fuente: elaboración propia.

5.3. La «geografía» del bienestar en la CAE

El bienestar es un fenómeno complejo que se distribuye de manera heterogénea en el territorio. Por ejemplo, una mirada a los municipios con niveles altos de bienestar revela que estos son más frecuentes en Bizkaia (36 %) que en Gipuzkoa (17 %) o en Araba (16 %). La Tabla nº 5 muestra cómo se distribuyen los municipios de cada territorio en los cuatro grupos definidos por nivel de bienestar. En el conjunto de la CAE, cada grupo representa el 25 % de los municipios por el modo en que se han definido los grupos, pero en cada territorio predominan los municipios de un nivel de bienestar diferente. En Bizkaia, como ya se ha dicho, son más abundantes los que gozan de un nivel alto de bienestar; en Araba los de nivel medio-bajo, y en Gipuzkoa son relativamente más abundantes los de nivel medio-alto.

Tabla nº 5. PORCENTAJE DE MUNICIPIOS EN CADA NIVEL DE BIENESTAR Y BIENESTAR MEDIO POR TERRITORIOS HISTÓRICOS, 2020

| Nivel de bienestar | Araba | Bizkaia | Gipuzkoa | CAE |
|--------------------|-------|---------|----------|------|
| Nivel alto | 15,7 | 35,7 | 17,0 | 25,1 |
| Nivel medio-alto | 25,5 | 20,5 | 29,5 | 24,7 |
| Nivel medio-bajo | 33,3 | 19,6 | 27,3 | 25,1 |
| Nivel bajo | 25,5 | 24,1 | 26,1 | 25,1 |

Fuente: elaboración propia.

En el detalle por comarcas (ver Tabla nº 6) se aprecia que, en Bizkaia, la mayor incidencia de municipios con altos niveles de bienestar se produce en la comarca de Plentzia-Munguía, donde el 93 % de los municipios alcanza un nivel de IBM alto o medio-alto, y en la de Gernika-Bermeo, 75 %. Estas dos comarcas están formadas por municipios rurales y costeros, de tamaño pequeño o mediano; solamente cuatro (Bermeo, Gernika-Lumo, Mungia y Sopela) superan los 10.000 residentes. En el caso de la comarca Plentzia-Munguía, se da la circunstancia de que algunas de sus localidades son relativamente próximas a Bilbao y han podido atraer a familias de rentas medias y altas a soluciones residenciales de urbanización difusa.

En el otro extremo, la comarca menos favorecida en Bizkaia es la de Encartaciones, que solamente tiene un representante en los grupos de bienestar alto o medio-alto. Se trata de una comarca tradicionalmente desconectada de la capital y con focos de industria tradicional.

La comarca del Gran Bilbao destaca por la polarizada distribución de sus municipios. El 27 % se sitúa en el grupo de bienestar alto, mientras que el 46 % se sitúa en el grupo de los que tienen un bienestar bajo. En esta comarca los municipios con un IBM más alto son municipios rurales (Lezama) o en zonas costeras que han recibido tradicionalmente a las clases acomodadas de la capital (Getxo), o bien se encuentran bien comunicados con ésta y ofrecen soluciones residenciales para familias de renta media-alta con miembros que trabajan en Bilbao (Leioa). La capital, Bilbao, se encuentra entre las localidades con un nivel de bienestar medio-bajo, lastrada por una inseguridad por encima de la media, y por la presencia de barrios con importantes bolsas de desempleo y pobreza. El resto de los municipios en este grupo forma parte del cinturón industrial de Bilbao, la zona más directamente afectada por la reconversión industrial.

En Araba, la concentración de municipios con niveles altos de bienestar es más alta en las comarcas de Etribaciones del Gorbea y Llanada Alavesa. Ambas son comarcas que reúnen municipios de carácter rural y escasamente poblados, con nive-

les relativamente altos de empleo y renta, previsiblemente porque sus habitantes en condiciones más precarias hace tiempo que emigraron a las zonas urbanas en busca de mejores oportunidades. La comarca de Estribaciones del Gorbea, en particular, la componen seis municipios, de los cuales solamente uno supera los 2.000 habitantes y que en total acogen a algo menos de 9.000 vecinos. La excepción a esta norma la constituye la capital del territorio, Vitoria-Gasteiz, que forma parte de la Llanada Alavesa y que se encuentra, como ya se ha mencionado, en el grupo de municipios con un nivel de bienestar medio-alto. Es la capital vasca con un IBM más alto.

En el otro extremo, la comarca de Montaña Alavesa es la que concentra un porcentaje mayor de municipios con niveles de bienestar bajo o medio-bajo. En este caso se trata de pequeñas localidades rurales que sufrieron en un franco declive demográfico y actualmente no congregan ni siquiera a 3000 habitantes en total. La comarca Valles Alaveses se encuentra en situación similar². En ambos casos, la posición en el ranking de sus municipios se ve comprometida por unos niveles formativos y de ingreso relativamente bajos. Algo más importante, desde el punto de vista demográfico, es la comarca de Rioja Alavesa. También en ella la mayor parte de los municipios se encuentra en los niveles bajo y medio-bajo de bienestar, lo que coincide con la presencia más alta de inmigrantes de todas las comarcas de la Comunidad (44 % de la población en 2021, de los cuales el 13 % proviene del extranjero³, según la Estadística municipal de habitantes, de EUSTAT).

Tabla nº 6. DISTRIBUCIÓN DE LOS MUNICIPIOS POR NIVEL DE BIENESTAR (%), NÚMERO DE MUNICIPIOS Y BIENESTAR MEDIO POR COMARCA, 2020

| | Nivel alto | Nivel medio-alto | Nivel medio-bajo | Nivel bajo | Número de municipios | Bienestar medio |
|-----------------|------------|------------------|------------------|------------|----------------------|-----------------|
| Araba | 15,7 | 25,5 | 33,3 | 25,5 | 51 | 6,40 |
| Valles Alaveses | 0,0 | 22,2 | 44,4 | 33,3 | 9 | 5,71 |
| Llanada Alavesa | 36,4 | 36,4 | 18,2 | 9,1 | 11 | 6,47 |
| Montaña Alavesa | 0,0 | 16,7 | 50,0 | 33,3 | 6 | 6,00 |
| Rioja Alavesa | 6,7 | 20,0 | 33,3 | 40,0 | 15 | 5,75 |

.../...

² En ambas comarcas, pero especialmente en la Montaña Alavesa, en los dos últimos años 2020 y 2021 se ha producido un importante ascenso de población, coincidiendo con la pandemia.

³ Es población ligada a las actividades agrarias, que son las que caracterizan a esta comarca.

.../...

| | Nivel alto | Nivel medio-alto | Nivel medio-bajo | Nivel bajo | Número de municipios | Bienestar medio |
|--------------------------|------------|------------------|------------------|------------|----------------------|-----------------|
| Cantábrica Alavesa | 0,0 | 40,0 | 40,0 | 20,0 | 5 | 6,03 |
| Estribaciones del Gorbea | 60,0 | 20,0 | 20,0 | 0,0 | 5 | 6,98 |
| Bizkaia | 35,7 | 20,5 | 19,6 | 24,1 | 112 | 5,77 |
| Arratia-Nervi6n | 42,9 | 28,6 | 28,6 | 0,0 | 14 | 6,39 |
| Gran Bilbao | 26,9 | 11,5 | 15,4 | 46,2 | 26 | 5,60 |
| Duranguesado | 26,7 | 20,0 | 33,3 | 20,0 | 15 | 6,41 |
| Encartaciones | 0,0 | 10,0 | 30,0 | 60,0 | 10 | 5,32 |
| Gernika-Bermeo | 40,0 | 35,0 | 5,0 | 20,0 | 20 | 5,96 |
| Markina-Ondarroa | 16,7 | 33,3 | 33,3 | 16,7 | 12 | 5,66 |
| Plentzia-Mungia | 86,7 | 6,7 | 6,7 | 0,0 | 15 | 7,12 |
| Gipuzkoa | 17,0 | 29,5 | 27,3 | 26,1 | 88 | 6,08 |
| Bajo Bidasoa | 0,0 | 50,0 | 0,0 | 50,0 | 2 | 5,24 |
| Alto Deba | 75,0 | 0,0 | 0,0 | 25,0 | 8 | 6,46 |
| Donostia-San Sebastián | 18,2 | 9,1 | 54,5 | 18,2 | 11 | 6,19 |
| Goierri | 14,3 | 52,4 | 23,8 | 9,5 | 21 | 5,83 |
| Tolosa | 6,9 | 20,7 | 31,0 | 41,4 | 29 | 6,05 |
| Urola Costa | 18,2 | 45,5 | 18,2 | 18,2 | 11 | 6,60 |
| Bajo Deba | 0,0 | 33,3 | 33,3 | 33,3 | 6 | 5,74 |
| Total CAE | 25,1 | 24,7 | 25,1 | 25,1 | 251 | 5,97 |

Fuente: elaboraci6n propia.

Por 6ltimo, en Gipuzkoa, la comarca con una mayor concentraci6n de municipios con un nivel alto de bienestar es el Alto Deba, una comarca beneficiada del modelo de industrializaci6n difusa de Gipuzkoa y la concentraci6n en su territorio de empresas altamente competitivas en varios sectores industriales, lo cual explica los valores relativamente altos que estas localidades obtienen en las dimensiones de ingreso y vivienda.

La comarca de Donostia-San Sebastián es la que mayor concentración presenta de municipios con niveles de bienestar bajos o medio-bajos, penalizada por la situación de áreas industrialmente degradadas como las de Pasaia o Errenteria.

La comarca guipuzcoana del Bajo Bidasoa se compone únicamente de dos municipios, uno de los cuales es Irún, una zona industrial con actividad en sectores maduros similar al cinturón industrial de Bilbao, que se sitúa entre los municipios con un IBM más bajo de toda la CAE.

5.4. La «demografía» del bienestar en la CAE

La sección anterior expone el modo en que el bienestar se distribuye geográficamente. Si la población vasca se repartiese de manera perfectamente alícuota entre sus municipios, esa descripción informaría también de la parte de la población que disfruta de cada nivel de bienestar. Pero tal condición no ocurre y, por otro lado, el bienestar tiende a ser mayor en los municipios pequeños y menor en las grandes urbes. Este efecto se observa más claramente en Bizkaia, donde el 56 % de los municipios dispone de niveles de bienestar altos o medio-altos, pero en ellos solamente vive el 27 % de la población.

Tabla nº 7. **PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN EN CADA NIVEL DE BIENESTAR Y BIENESTAR MEDIO POR TERRITORIOS HISTÓRICOS**

| Nivel de bienestar | Araba | Bizkaia | Gipuzkoa | CAE |
|--------------------|-------|---------|----------|------|
| Nivel alto | 2,9 | 21,7 | 13,6 | 16,2 |
| Nivel medio-alto | 83,1 | 5,7 | 39,2 | 28,3 |
| Nivel medio-bajo | 10,5 | 38,7 | 19,9 | 28,3 |
| Nivel bajo | 3,5 | 33,9 | 27,3 | 27,2 |
| Bienestar medio | 6,40 | 5,77 | 6,08 | 5,97 |

Fuente: elaboración propia.

De hecho, las cifras que se muestran en la Tabla nº 7 están muy influidas por el nivel de bienestar en el que se ubica la capital de cada territorio histórico, especialmente en el caso de Araba, territorio en el que el 76 % de la población reside en la capital. En los tres territorios, el grupo en el que se ubica la capital (nivel medio-alto en los casos de Vitoria y Donostia y nivel medio-bajo en el caso de Bilbao) es también el que reúne a la mayor parte de la población del territorio. La Tabla nº 8 informa de lo mismo que la anterior, solo que en ella se han eliminado

las tres capitales vascas. Se comprueba en ella que el 50 % de los municipios vascos con niveles más altos de bienestar acogen solamente al 38 % de la población.

Tabla nº 8. **PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN EN CADA NIVEL DE BIENESTAR Y BIENESTAR MEDIO POR TERRITORIOS HISTÓRICOS (EXCLUIDAS LAS TRES CAPITALES VASCAS)**

| | Araba | Bizkaia | Gipuzkoa | CAE |
|------------------|-------|---------|----------|------|
| Nivel alto | 12,0 | 31,2 | 18,4 | 25,3 |
| Nivel medio-alto | 29,5 | 8,2 | 18,0 | 13,1 |
| Nivel medio-bajo | 43,9 | 12,1 | 26,8 | 19,4 |
| Nivel bajo | 14,6 | 48,6 | 36,9 | 42,3 |
| Bienestar medio | 6,1 | 5,9 | 5,9 | 5,9 |

Fuente: elaboración propia.

5.5. Evolución del bienestar en los municipios de la CAE

En Euskadi, la evolución del bienestar ha sido positiva entre 2001 y 2020 (ver Tabla nº 9). El valor medio del bienestar ha aumentado en el conjunto de la Comunidad Autónoma y en cada uno de sus territorios históricos y comarcas, a pesar del impacto de una de las crisis económicas más profundas de su historia reciente. Por el contrario, solamente 10 de los 251 municipios vascos han retrocedido en bienestar en ese mismo periodo. En el resto, el bienestar ha aumentado en mayor o menor medida, con algunos casos extremos en los que el IBM se ha más que duplicado.

El incremento del bienestar ha sido más escaso en Araba, particularmente en las comarcas de los Valles Alaveses y la Llanada Alavesa.

En Bizkaia, el bienestar ha aumentado más en la comarca de Markina-Ondarroa, una comarca compuesta por municipios costeros y rurales que en el periodo 2001-2020 ha perdido parte de su población. El incremento más reducido se ha producido en la comarca de Encartaciones, que ha pasado a ser la comarca con un nivel de bienestar más bajo en Bizkaia.

En Gipuzkoa, Urola-Costa es la comarca que presenta una evolución mejor, lo cual la ha convertido en la comarca con un nivel medio de bienestar más alto en 2020.

Tabla nº 9. BIENESTAR MEDIO POR TERRITORIOS Y COMARCAS (2001-2020)

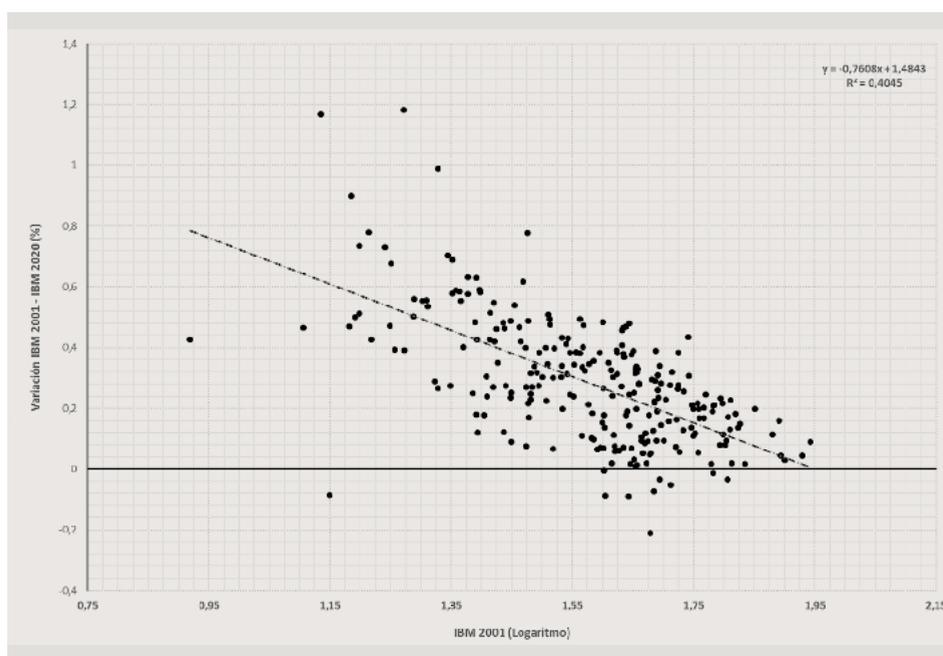
| | 2001 | 2011 | 2018 | 2019 | 2020 |
|--------------------------|------|------|------|------|------|
| Araba | 5,79 | 6,14 | 6,35 | 6,33 | 6,40 |
| Valles Alaveses | 5,21 | 5,60 | 5,63 | 5,70 | 5,71 |
| Llanada Alavesa | 5,93 | 6,26 | 6,45 | 6,39 | 6,47 |
| Montaña Alavesa | 5,16 | 5,03 | 5,76 | 5,89 | 6,00 |
| Rioja Alavesa | 4,88 | 5,20 | 5,45 | 5,73 | 5,75 |
| Cantábrica Alavesa | 5,25 | 5,69 | 6,03 | 6,01 | 6,03 |
| Estribaciones del Gorbea | 5,66 | 6,46 | 6,74 | 6,95 | 6,98 |
| Bizkaia | 4,57 | 5,19 | 5,47 | 5,71 | 5,77 |
| Arratia-Nervión | 5,02 | 5,73 | 6,34 | 6,37 | 6,39 |
| Gran Bilbao | 4,38 | 5,02 | 5,23 | 5,52 | 5,60 |
| Duranguesado | 5,10 | 5,57 | 6,42 | 6,50 | 6,41 |
| Encartaciones | 5,31 | 5,20 | 5,21 | 5,31 | 5,32 |
| Gernika-Bermeo | 5,42 | 5,62 | 5,96 | 5,96 | 5,96 |
| Markina-Ondarroa | 3,74 | 4,91 | 5,64 | 5,68 | 5,66 |
| Plentzia-Mungia | 6,11 | 6,76 | 6,82 | 7,04 | 7,12 |
| Gipuzkoa | 4,56 | 5,32 | 6,00 | 6,07 | 6,08 |
| Bajo Bidasoa | 4,02 | 4,91 | 5,34 | 5,31 | 5,24 |
| Alto Deba | 5,62 | 5,76 | 6,51 | 6,52 | 6,46 |
| Donostia-San Sebastián | 4,48 | 5,35 | 6,08 | 6,16 | 6,19 |
| Goierri | 4,29 | 5,04 | 5,83 | 5,79 | 5,83 |
| Tolosa | 4,82 | 5,44 | 5,79 | 6,06 | 6,05 |
| Urola Costa | 4,58 | 5,46 | 6,30 | 6,53 | 6,60 |
| Bajo Deba | 4,65 | 5,28 | 5,87 | 5,81 | 5,74 |
| CAE | 4,73 | 5,37 | 5,78 | 5,92 | 5,97 |

Fuente: elaboración propia.

5.6. Convergencia en los niveles de bienestar en la CAE

La convergencia es un tema recurrente en la literatura sobre el desarrollo económico. Los modelos teóricos existentes vaticinan efectos distintos: para algunos, los territorios progresan hacia niveles similares de renta, mientras que para otros las diferencias territoriales podrían ampliarse. La cuestión lleva décadas dirimiéndose en la literatura empírica (Jones, 1997), y allí se han desarrollado varios métodos para medir el fenómeno. Uno de los más empleados es el que se denomina convergencia β (Barro y Sala-i-Martin, 1992). Se produce convergencia β cuando la relación entre las posiciones iniciales y su variación a lo largo de un determinado periodo es negativa. Intuitivamente, existe convergencia β en un periodo dado cuando los territorios que gozaban de peores posiciones al inicio del periodo mejoran más a lo largo de él que aquellos otros que partían de mejores posiciones, y viceversa.

Gráfico nº 1. **CONVERGENCIA β . RELACIÓN ENTRE IBM EN 2001 Y VARIACIÓN (%) DEL IBM ENTRE 2001 Y 2020**



Fuente: elaboración propia.

En el campo del bienestar social aún no ha habido tiempo para que la cuestión de la convergencia acapare la atención de los investigadores (cf. Ferrara y Nisticò, 2013) y, no obstante, es previsible que la investigación derive en algún momento hacia ese terreno. Una mirada exploratoria a los datos procedentes del IBM muestra

signos de convergencia en los niveles de bienestar de los municipios vascos: el Gráfico nº 1 muestra una correlación negativa y significativa entre los valores logarítmicos del IBM de cada municipio en 2001 y su variación en el periodo 2001-2020, evidencia de que en esta etapa los municipios vascos han tendido a hacerse más similares, es decir a converger, en cuanto al bienestar de sus habitantes.

Otra prueba de convergencia es la denominada convergencia σ , y consiste en estudiar la dispersión de una variable que mida el desarrollo (en este caso el IBM) a lo largo de un periodo. Cuando la dispersión disminuye, se puede decir que las unidades observadas convergen, y lo contrario en el caso de que la medida de dispersión seleccionada aumente. En lo que se refiere al IBM, su coeficiente de variación descendió en el conjunto de los municipios vascos en el periodo analizado, desde el 16,6 % en 2001 hasta el 15,0 % en 2011, y de ahí hasta el 13,6 %, en 2020. Estos datos confirman la percepción de que los municipios vascos convergen en materia de bienestar, al menos en el periodo que se toma como referencia.

5.7. La relación entre bienestar municipal y otros fenómenos

Una de las virtudes del IBM reside en que resume una vasta información sobre cada municipio en un único valor que identifica el bienestar del que disfrutan, en general, sus habitantes. Esta capacidad de síntesis hace notablemente más sencillo buscar y hallar evidencia sobre la relación entre el bienestar y otras variables de carácter económico y social en el nivel municipal.

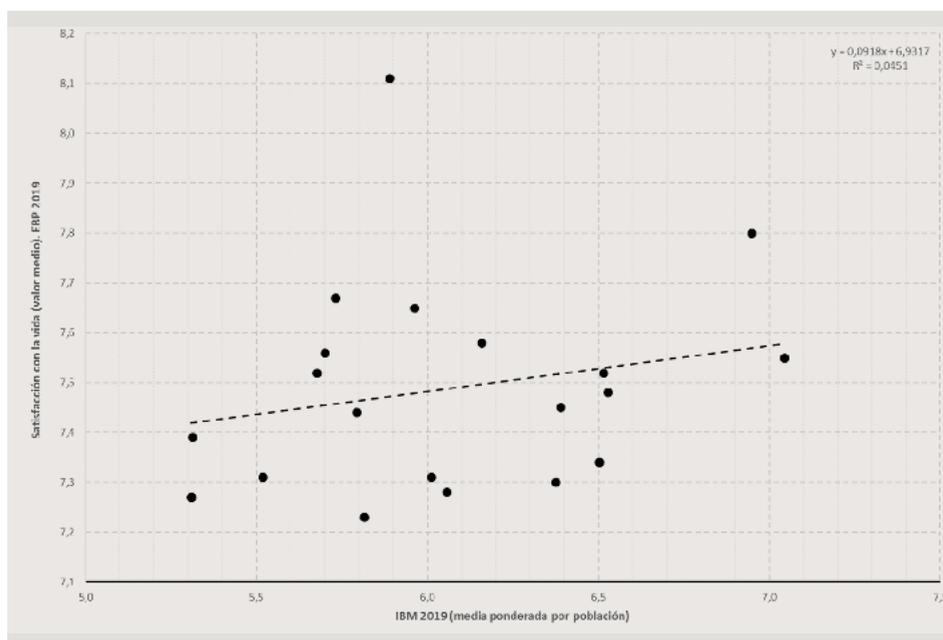
Algunas variables cuya relación con el IBM sería interesante revisar son, por ejemplo, la situación económica de cada municipio o su capacidad de atracción demográfica. La primera de estas dos variables actuaría como causa del bienestar: es previsible que los municipios cuyos habitantes están en mejor situación económica gozan también de un mayor bienestar; de hecho, el diseño del IBM incluye algunas variables económicas, como la renta por habitante. La capacidad para retener a la población y atraer nuevos residentes puede interpretarse como una consecuencia del nivel de bienestar, si se supone que las familias tienen la posibilidad, aunque condicionada, de elegir el lugar donde prefieren vivir, aunque la causalidad también podría operar en sentido contrario, si los territorios capaces de atraer y retener talento logran con ello mejorar sus niveles de bienestar.

En ambos casos, decidir si existe relación con el bienestar requeriría construir nuevos indicadores compuestos. Por ejemplo, la capacidad de atracción de población se puede medir (a la inversa) mediante índices de vulnerabilidad demográfica (Rodríguez-Domenech, 2016). Del mismo modo, una medición más precisa y correcta de la situación y las expectativas económicas de un municipio debería comprometer más información que la de la renta per cápita y, por tanto, también requeriría utilizar un índice específico que captara esa complejidad.

Ambos ejercicios suponen, por tanto, una tarea que excede los objetivos de este artículo. Sin embargo, y a modo de ejemplo, se pueden revisar las posibilidades que ofrece el IBM trabajando con otra variable, la percepción individual de bienestar con la vida y con las relaciones personales.

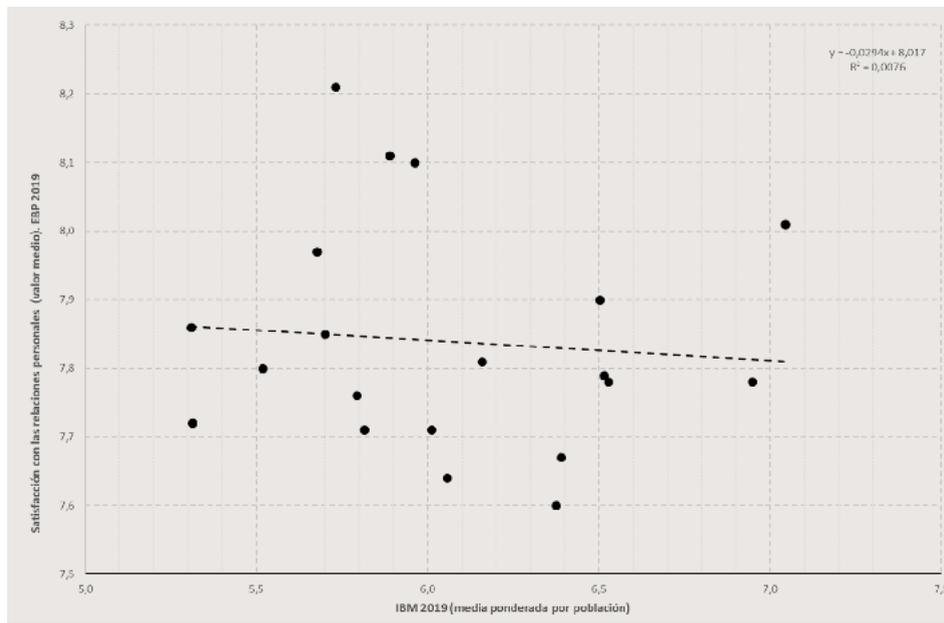
Los resultados de esta primera aproximación se exponen en los Gráficos nº 2 y 3, en los que los datos se refieren a las comarcas vascas, que son las entidades territoriales más pequeñas para las que se pueden obtener estimaciones fiables sobre niveles medios de satisfacción. En ambos se observa que no existe una relación significativa entre estos dos pares de variables; es decir, el IBM no consigue explicar por sí solo las diferencias en los valores medios de la satisfacción de las personas con su vida y con sus relaciones personales. El resultado era previsible: la percepción subjetiva de satisfacción personal es un fenómeno de causalidad compleja, en el que influyen numerosas variables. Para conocer si el municipio en el que reside cada individuo y su IBM influyen en la percepción subjetiva de bienestar sería necesario, por tanto, un análisis más profundo y detallado, basado en un modelo que integre otras variables sobre las circunstancias de la vida de cada individuo. Una tarea de esta naturaleza requiere de información completa de cada individuo que responde a la encuesta y de quien se conoce su bienestar percibido, y quizá se aborde en una investigación diferente.

Gráfico nº 2. IBM Y SATISFACCIÓN CON LA VIDA POR COMARCAS, 2019



Fuentes: IBM y Encuesta de Bienestar Personal (EUSTAT).

Gráfico nº 3. **IBM Y SATISFACCIÓN CON LAS RELACIONES PERSONALES POR COMARCAS, 2019**



Fuentes: IBM y Encuesta de Bienestar Personal (EUSTAT).

6. CONCLUSIONES

El trabajo de construcción del Índice de Bienestar Municipal demuestra que es posible disponer de instrumentos de medida del bienestar social en el ámbito local, al menos en el caso de la Comunidad Autónoma de Euskadi, que cuenta con un sistema estadístico muy desarrollado.

Este artículo describe los parámetros del diseño metodológico del IBM, que se han elegido conforme a los criterios de transparencia, publicidad, replicabilidad, comparabilidad y coherencia con las metodologías asentadas en el ámbito internacional. La conformidad con dichos criterios garantiza que el IBM tenga una triple utilidad: como instrumento al servicio de los decisores de política territorial en la Comunidad Autónoma de Euskadi, como elemento de información pública dirigido a la ciudadanía, y como fuente de información para los analistas con interés en la realidad social de esta Comunidad Autónoma.

El artículo sugiere, asimismo, algunas de las posibilidades de análisis que ofrece el IBM, aunque la muestra es forzosamente incompleta, y alienta la investigación de algunos temas, como la convergencia en los niveles de bienestar social, que probablemente serán objeto de desarrollo a medida que aumente la disponibilidad de información y se profundice en su detalle territorial.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AL-AJLANI, H.; VAN OOTEGEM, L.; VERHOFS-TADT, E. (2019): What is Important for Well-Being? *Social Indicators Research*, 143(3), 955-972.
- BARRO, R.J.; SALA-I-MARTIN, X. (1992): Convergence. *Journal of Political Economy*, 100(2): 223-251.
- BREZZI, M.; DE MELLO, L.; LAURENT, E. (2016): Au-delà du PIB, en-deçà du PIB. Mesurer le bien-être territorial dans l'OCDE. *Revue de l'OFCE*, 145: 13-32.
- BROWN, Z.S.; OUESLATI, W.; SILVA, J. (2015): *Exploring the effect of urban structure on individual wellbeing*. OECD environment working papers, 95.
- CALCAGNINI, G.; PERUGINI, F. (2019): A well-being indicator for the Italian provinces. *Social Indicators Research*, 142(1), 149-177.
- CASMIRI, G.; DI BERARDINO, C.; MAURO G. (2013): Benessere nelle province italiane: un tentativo di misurazione delle disparità. En U. Fratesi y G. Pellegrini, *Territorio, istituzioni, crescita. Scienze regionali e sviluppo del paese*. Milán: Libri AISRE, Franco Angeli.
- DALY, H.; COBB, J. (1989): *For the common good*. Boston: Beacon Press.
- DURAND, M. (2015): The OECD better life initiative: How's life and the measurement of well-being. *Review of Income and Wealth*, 61(1): 4-17.
- EASTERLIN, R.A. (1995): Will raising the incomes of all increase the happiness of all? *Journal of Economic Behavior and Organization*, 27 (1): 35-47.
- FERRARA, A.R.; NISTICÒ, R. (2013): Well-being indicators and convergence across Italian regions. *Applied Research in Quality of Life*, 8(1): 15-44.
- HAMILTON, C. (1999): The genuine progress indicator: Methodological developments and results from Australia. *Ecological Economics*, 30(1): 13-28.
- JIMÉNEZ-FERNÁNDEZ, E.; RUIZ-MARTOS, M. (2020): Review of some statistical methods for constructing composite indicators. *Studies of Applied Economics*, 38(1): 1-15.
- JONES, C.I. (1997): Convergence revisited. *Journal of economic Growth*, 2(2): 131-153.
- MAZUNDAR, K. (1996): Level of development of a country: A possible new approach. *Social Indicators Research*, 38, 245-274.
- MICHALOS, A.C.; SMALE, B.; LABONTE R.; MUHARJARINE, N.; SCOTT, K.; MOORE, K., ET AL. (2011): *The Canadian index of wellbeing. Technical report 1.0*. Waterloo: Canadian Index of Wellbeing and University of Waterloo.
- NUSSBAUM, M.C. (2000): *Women and human development: The Capabilities approach*. Cambridge: Cambridge University Press.
- NUVOLATI, G. (2003): Socioeconomic development and quality of life in Italy. En M. Joseph Sirgy, D. Rahtz y A. C. Samli (Eds.), *Advances in quality-of-life theory and research*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers
- OCDE (2008): *Handbook on constructing composite indicators: Methodology and user guide*. Paris: OECD.
- (2014): *How's life in your region? Measuring regional and local well-being for policy making*. Paris: OECD Publishing. Disponible en https://www.oecd-ilibrary.org/urban-rural-and-regional-development/how-s-life-in-your-region_9789264217416-en.
- (2015): *How's Life? 2015: Measuring Well-being*. OECD Publishing. Paris: OCDE. Disponible en: http://dx.doi.org/10.1787/how_life-2015-en.
- (2018a): *OECD Regional Well-Being: A user's guide. Using data to build better communities*. Paris: OCDE Publishing. disponible en <https://www.oecdregionalwellbeing.org/>.
- (2018b): *OECD Regions at a Glance 2018*. Paris: OCDE. Disponible en https://doi.org/10.1787/reg_cit_glance-2018-en.
- (2011): *How's life?: Measuring wellbeing*. Paris: OECD Publications. Disponible en https://www.oecd-ilibrary.org/economics/how-s-life_23089679.
- OKULICZ-KOZARYN, A. (2015): *Happiness and place: Why life is better outside of the City*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- OLASKOAGA-LARRAURI, J.; SALAVERRI RUIZ-OZAITA, R. (2020): Medición de la igualdad

- de género en Europa. Una revisión de las particularidades del Índice de Igualdad de Género y sus consecuencias. *Papeles de Población*, 26(104): 213-236.
- PERRONS, D. (2012): Regional performance and inequality: linking economic and social development through a capabilities approach. *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, 5(1), 15-29.
- PINAR, M. (2019): Multidimensional well-being and inequality across the European regions with alternative interactions between the well-being dimensions. *Social Indicators Research*, 144(1), 31-72.
- PNUD (1990): *Desarrollo Humano. Informe 1990*. Bogotá: Tercer mundo editores.
- PROTO, E.; RUSTICHINI, A. (2013): A reassessment of the relationship between GDP and life satisfaction. *PLoS ONE*, 8(11): e79358.
- RODRÍGUEZ-DOMENECH, M.A. (2016): Vulnerabilidad demográfica en las regiones europeas NUTS-2. El caso de Castilla la Mancha. *Papeles de población*, 22(89), 165-200.
- ROJAS, M.; GARCÍA-VEGA, J.J. (2017): Well-being in Latin America. En R. J. Estes y M. J. Sirgy (Eds.), *The pursuit of human well-being. The untold global history* (pp. 217-255). International handbooks of Quality-of-Life. Nueva York: Springer.
- SÁNCHEZ, Á.; CHICA-OLMO, J.; JIMÉNEZ-AGUILERA, J. (2018): A space-Time study for mapping quality of life in Andalusia during the crisis. *Social Indicators Research*, 135(2), 699-728.
- SEGRE, E.; RONDINELLA, T.; MASCHERINI, M. (2011): Well-being in Italian regions. Measures, civil society consultation and evidence. *Social Indicators Research*, 102(1), 47-69.
- SEN, A. (1985): *Commodities and Capabilities*. Amsterdam: North-Holland Publishing.
- (1987): *Standard of living*. Nueva York: Cambridge University Press.
- SOMARRIBA, N.; PENA, B. (2009): Synthetic indicators of quality of life in Europe. *Social Indicators Research*, 94(1): 115-133.
- STANOJEVIĆ, A.; BENČINA, J. (2019): The construction of an integrated and transparent index of wellbeing. *Social Indicators Research*, 143(3), 995-1015.
- STIGLITZ, J.; SEN, A. ; FITOUSSI, J.P. (2009): Report by the commission on the measurement of economic performance and social progress. Disponible en: <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.215.58&rep=rep1&type=pdf>.
- VAN DEN BERGH, J. (2007): *Abolishing GDP*. Discussion Paper TI 019/3. Amsterdam: Tinbergen Institute.
- (2009): The GDP paradox. *Journal of Economic Psychology*, 30(2), 117-135.
- VENERI, P.; EDZES, A.J. (2017): Editorial: Well-being in cities and regions: measurement, analysis and policy practices, *Region*, 4(2): E1-E5.